

La Rusia de Putin... ¿y de Dostoievski?¹

Jordi Morillas

Resumen

Con el fin de comprender cómo y por qué Vladímir Putin llegó al poder en el 2000, se delinea brevemente el contexto histórico de la Rusia postsoviética. A continuación, se mencionan algunas de las principales medidas políticas emprendidas por el presidente ruso, así como se analiza la creciente influencia de la Iglesia Ortodoxa en la sociedad actual. Todo ello se contrasta posteriormente con el pensamiento político de Fiódor Dostoievski con la intención de mostrar si realmente Putin responde y se encuentra dentro de la tradición política del pueblo ruso.

Palabras clave: Rusia, Vladímir Putin, Iglesia Ortodoxa rusa, Fiódor Dostoievski, Europa.

«Para entender a Putin,
hay que leer a Dostoievski,
no *Mein Kampf*.»
Henry Kissinger²

Contexto histórico

Al final del primer libro de *La democracia en América*, Alexis de Tocqueville sostenía que, mientras que el resto de los pueblos europeos «parecen haber alcanzado poco más o menos los límites trazados por la naturaleza», rusos y angloamericanos «están creciendo», marchando «con paso fácil y rápido en un progreso cuyo límite no es posible precisar todavía [...] Cada uno de ellos parece llamado por un secreto designio de la Providencia a tener un día en sus manos los destinos de medio mundo»³.

¹ Este texto toma como base un artículo nuestro previo publicado con el título «Putin y Dostoievski o la Santa Rusia», *Razón y Fe*, 278 (septiembre-octubre 2018), págs. 143-155.

² J. Goldberg: «[World Chaos and World Order: Conversations With Henry Kissinger](#)», *The Atlantic* (10 de octubre de 2016). En otro contexto, Kissinger declaró que Putin «es un personaje salido de Dostoievski», provocando con ello que el [Kremlin](#) se entusiasmara con sus palabras. Un juicio semejante al de Kissinger se puede hallar, por lo demás, en Ralf Peters: *Endless War. Middle-Eastern Islam vs. Western Civilization*. Stackpole Books, Mechanicsburg, PA, 2010, pág. 116. Una visión contraria a Kissinger y a Ralf Peters la ofrece Helmut König, quien sostiene que el autor clave para «acceder y comentar la situación del presente en Rusia» no es ni Dostoievski ni Solzhenitsin, sino Kafka y, más en concreto, su obra *El proceso*. Véase Helmut König: *Lüge und Täuschung in den Zeiten von Putin, Trump & Co.* Transcript Verlag, Bielefeld, 2020, pág. 134.

³ A. de Tocqueville: *La democracia en América*. Traducción de Dolores Sánchez de Aleu. Alianza Editorial, Madrid, 1995, vol. 1, pág. 386.

Esta profecía de Tocqueville se vio cumplida casi un siglo más tarde cuando, tras la derrota del nacionalsocialismo alemán y del fascismo italiano, el mundo se vio polarizado entre el sistema capitalista-liberal representado por los Estados Unidos de América y el comunismo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Tras más de 70 años de existencia, en 1989 la U.R.S.S. se derrumba y se produce el periodo que se conoció como *Перестройка* (*perestroika*, esto es, «reconstrucción»). Este acontecimiento supuso para los rusos la «libertad», una libertad que carecía, no obstante, para el ciudadano bajo-medio de los medios necesarios para practicarla. Los que sí la pudieron ejercer fueron los más dos mil seiscientos «clanes criminales» que surgieron al cabo de un año del derrocamiento de Mijaíl Gorbachov, con el *Воровской Мир* («Mundo de los ladrones») a la cabeza⁴, así como los miembros del Partido Comunista. En efecto, según denunciaron S. Sokolov y S. Plúzhnikov en una fecha tan temprana como 1992, el Partido Comunista a través del KGB se encargó de blanquear dinero en el extranjero con «la exportación y reventa de oro, armas, diamantes, petróleo, así como operaciones de transferencia multimillonarias y apropiación de parte de los beneficios de las “empresas amigas” propiedad de diversos partidos fraternales en muchos países del mundo». El dinero ruso fue a parar principalmente a los bancos occidentales, en concreto, a los suizos a través de «cuentas bancarias cifradas y estructuras comerciales creadas por encargo y con dinero del PCUS en el extranjero»⁵.

Mas la acción de la élite comunista durante la *perestroika* no se limitó a blanquear dinero, sino que aprovechó la ocasión de caos inicial para además hacer negocios con las grandes oligarquías internacionales, ansiosas de penetrar en el extenso y, sobre todo, rico mercado ruso. De esta manera, Occidente y, en concreto, los Estados Unidos, se hicieron eco de las indicaciones de Zbigniew Brzezinski en su obra *El gran tablero mundial* (1997), donde hablaba de la importancia de Rusia y de sus «enormes reservas naturales»⁶. Es lo que se ha llegado a denominar el periodo de las «privatizaciones salvajes» de los

⁴ Daniel Estulin: *El imperio invisible. La auténtica conspiración del gobierno mundial en la sombra*. Traducción de Ana Isabel Sánchez. Editorial Planeta, Barcelona, 2011, págs. 48-49.

⁵ С. Соколов, С. Плужников. «Как КГБ сводил счета с КПСС» [*Cómo el KGB saldó cuentas con el PCUS*], *Комсомольская правда* (22.01.1992).

⁶ Véase Estulin (2011), págs. 46-47. La obra de Zbigniew Brzezinski, *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geostratégicos*, se halla traducida al español por Mónica Salomón en Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1998.

años 90 o de «yihad económica contra Rusia como un intento deliberado de convertir a la tambaleante superpotencia en un país tercermundista»⁷.

Las graves consecuencias que el desmantelamiento de la U.R.S.S. trajo consigo no sólo se reflejaron en el ámbito económico, sino también territorial y, especialmente, en el social. Por lo que se refiere a la inmensa geografía soviética, ésta fue paulatinamente desmembrada, volviendo algunos países a recuperar su autonomía (p. ej., la zona del báltico) y creándose otros de nuevo, como sucedió a lo largo del Cáucaso. Por otro lado, la unión de la mafia rusa con las operaciones calabresas y la consecuente apertura de un nuevo y lucrativo mercado a la *'Ndrangheta* provocó la entrada masiva de la cocaína y la heroína que, junto con el progresivo y descontrolado aumento del consumo de alcohol, tuvo un efecto devastador en la población⁸.

A estos factores hay que sumar la caótica situación política que se produjo con Mijaíl Gorbachov y con Borís Yeltsin, quienes, lejos de solucionar los problemas reales del país y facilitar una transición al sistema capitalista ordenado, posibilitaron el expolio de Rusia, a la vez que la desprestigiaron a nivel internacional. De esta manera, si bien con Yeltsin se fundó lo que hoy se conoce como Federación Rusa, también se produjo el derrumbamiento de todo el sistema social y el empobrecimiento de millones de rusos que casi desemboca en una guerra civil, al ser el responsable de que su país se convirtiera en

⁷ Estulin (2011), pág. 51.

⁸ Estulin resume muy bien esta situación, cuando escribe que «el desastre que comenzó el 17 de agosto de 1998 se extendió inmediatamente por toda Rusia. Millones de hombres y mujeres normales que habían depositado su dinero en los bancos rusos lo perdieron todo. Los cajeros automáticos y las tarjetas de débito dejaron de funcionar. Docenas de bancos se declararon insolventes y desaparecieron. Los depositantes, furiosos, asediaron las entidades rusas sólo para descubrir que se habían quedado sin blanca [...] Con el colapso de la economía y del sistema financiero, los rusos de a pie se congelaban, pasaban hambre y bebían hasta matarse» (Estulin, 2011, págs. 66-67). Para la cuestión estadística, es necesario acudir al estremecedor informe de Nicholas Eberstadt «[Power and Population in Asia](#)», del 1 de febrero de 2004, publicado en el *Policy Review* de la Hoover Institution. Toda esta situación tenía por supuesto unos culpables bien identificados en las figuras de Yegor Gaidar y Anatoli Chubáís, quienes «fueron los encargados de llevar a cabo la “terapia de choque” de la privatización y la creación de una oligarquía rusa que, de la noche a la mañana, dejaron al 40 por ciento de sus compatriotas sin un rublo y muriéndose de hambre» (Estulin, 2011, pág. 53). Por su parte, el primer ministro de entonces, Valentín Pávlov, denunció el 12 de febrero de 1991 en *Труд* que «organizaciones bancarias de nuestro país y varios bancos privados de Austria, Suiza y Canadá» se habían unido para inundar el país con miles de millones de rublos con la intención de crear una hiperinflación para desestabilizarlo. Véase para más detalles В. С. Овчинский: *Мафия: необъявленный визит* [Mafia: visita sin previo aviso], Инфра-М, Москва, 1993.

una «superpotencia del crimen»⁹, en una «mafocracia»¹⁰, mas no «por la mera ausencia de leyes adecuadas (o por el supuesto periodo de capitalismo sin escrúpulos que, según dicen algunos apologistas, es un estadio ordinario del desarrollo económico), sino debido a la naturaleza inherentemente corrupta de sus cuerpos jurídicos, fuerzas de seguridad y servicios de inteligencia»¹¹.

Vladimir Putin

«Con Putin, hay Rusia,
sin Putin, no hay Rusia».
[Vyacheslav Volodin](#)¹²

Esta fue la situación con la que se encontró el antiguo miembro del KGB Vladimir Putin, cuando en el 2000 accede al poder por decisión de Yeltsin. Así, tras ganar las elecciones en mayo de ese año con el lema «Rusia se levanta de estar arrodillada»¹³, Putin intenta poner orden en el país. Para ello, en primer lugar, se dirige a sus antiguos colegas de la KGB, designando «a gente en la que confiaba»¹⁴ porque durante los años noventa hubo

⁹ Candice Hughes: «Yeltsin: Russia a “Superpower of Crime”», comunicación de *Associated Press* del 7 de junio de 1994.

¹⁰ Estulin escribe en este sentido: «De la noche a la mañana, gracias a Clinton y a las políticas del FMI, Rusia se vio inundada de dinero sucio, política sucia y sucias venganzas políticas. A los burócratas del gobierno, a los políticos, a la mafia controlada por el KGB y a la nueva camarilla rica de oligarcas no les llevó mucho tiempo unirse al plan del Imperio Invisible para transformar Rusia, una superpotencia, en una *cleptocracia*». Estulin (2011), pág. 82. Véanse, asimismo, las páginas 55-66 y toda la documentación que allí se cita al respecto.

¹¹ Estulin (2011), pág. 53, así como J. Michael Waller y Victor J. Yasmann: «Russia’s Great Criminal Revolution: The Role of the Security Services», *Journal of Contemporary Criminal Justice*, vol. 11, núm. 4 (diciembre de 1995), págs. 276-297.

¹² Esta declaración de Volodin de 2014 no hacía más que hacerse eco de toda una serie de manifestaciones sociales como la que se expresó en enero de 2012, cuando Kirill Romashov, un joven activista, abrió un grupo en la red social *Vkontakte* con el nombre de «[Россия без Путина - это Россия без будущего](#)» [Rusia sin Putin es una Rusia sin futuro] o el propagandístico vídeo «[Россия без Путина? Апокалипсис завтра!](#)» [*¿Rusia sin Putin? ¿Mañana el apocalipsis!*] de febrero de ese mismo año electoral.

¹³ El 17 de septiembre de 1999, siendo todavía primer ministro bajo el gobierno de Yeltsin, Putin había afirmado: «Rusia puede levantarse de sus rodillas y patear con fuerza» (recogido en *Известия* como «la frase del día»), con lo que ya se dejaba entrever por dónde iban las intenciones del futuro presidente de la Federación Rusa. Con todo, conviene señalar que esta frase no es una invención de Putin, sino una reformulación de las siguientes palabras pronunciadas por Borís Yeltsin en el discurso de la jura de su cargo ante la nación en 1991, reproducido en *Российская газета* el 11 de julio en las páginas 1-2 («[Первый Президент России принес присягу народу](#)»): «La gran Rusia se levanta de sus rodillas. Lo transformaremos en un Estado próspero, democrático, pacífico, basado en la ley y soberano. El trabajo duro ya ha comenzado para todos nosotros. Después de haber pasado por tantas pruebas, con una visión clara de nuestros objetivos, ¡podemos estar firmemente seguros de que Rusia resurgirá!».

¹⁴ Se trata no sólo de los llamados *силовики* («siloviki», es decir, el conjunto de personas que entraron en política procediendo de algún servicio secreto, militar o semejantes), sino también de toda una serie de jóvenes «liberales» que pretendían reformar económicamente el país a la manera rusa. Así, habiendo aprendido la lección del derrumbe de la Unión Soviética y del caos organizado en los años posteriores, defendían que el Estado tenía que recobrar el control sobre los ámbitos claves de la economía y que las

jóvenes cowboys sin principios que se hicieron muy ricos y no podía permitirlo de nuevo»¹⁵. Acto seguido, Putin llega a un pacto con los oligarcas: él no investigará la legalidad de las privatizaciones realizadas hasta entonces y los oligarcas se abstendrán de realizar cualquier tipo de crítica o injerencia política¹⁶. Finalmente, Putin hace frente a la segunda guerra de Chechenia, terminando a la vez con las ansias de desmembrar el territorio nacional por parte de otras provincias caucásicas¹⁷.

empresas tenían que servir a los intereses estratégicos del Estado (cfr. Katja Gloger: *Putins Welt. Das neue Russland und der Westen*. Piper Verlag, München, Berlin, Zürich, pág. 30). De hecho, la idea fundamental de Putin, según uno de sus más estrechos colaboradores en estos primeros años de gobierno, Gleb Pavloski, era que los nuevos capitalistas rusos tenían que ser «más grandes y mejores» que los occidentales. Véase su entrevista con Tom Parfitt de enero de 2012 para *The Guardian*, pero publicada dos años más tarde por *The New Left Review* (núm. 88, julio-agosto 2014), así como Karen Dawisha: *Putin's Kleptocracy. Who Owns Russia?* Simon & Schuster, Nueva York, 2014 y Catherine Belton: *Putin's People. How the KGB Took Back Russia and Then Took on the West*. William Collins, Londres, 2020.

¹⁵ Palabras de Jonathan Stern citadas en «[All the President's men: The KGB'S great power-grab](#)», *Independent* (11 de diciembre de 2006). Quizás el acto más representativo de este «cambio» sea la conocida escena (¿escenificada?) de Putin el 4 de junio de 2009 en el contexto de una huelga en una fábrica de betón en Pikaliovo, cerca de San Petersburgo. Allí, frente a las cámaras de televisión, se enfrentó con los responsables de la fábrica, entre ellos, el propietario, el millonario Oleg Deripaska, a quien forzó a firmar un documento en el que se comprometía a pagar de inmediato los salarios reclamados por los trabajadores con el siguiente reproche: «¿dónde está la responsabilidad social de los negocios?». El vídeo se puede ver en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=3wxrTtBSrOE>.

¹⁶ [En la extensa entrevista mantenida con Oliver Stone](#), Putin señala que él respeta la ley anterior a su llegada al poder («la ley es la ley»), sosteniendo que la ley a partir de ahora tiene que ser justa y los negocios han de tener un carácter social. Según el presidente ruso, este mensaje no fue escuchado ni entendido únicamente por los oligarcas que no habían obtenido sus beneficios gracias a su esfuerzo personal. Ejemplos significativos de este tipo de oligarcas podrían ser Borís Berezovski o Mijaíl Jodorkovski (véase Richard Sakwa: *Putin and The Oligarch. The Khokorkovsky-Yukos Affair*. I.B. Tauris & Co., Nueva York, 2014). Por otro lado, conviene señalar cómo Putin fue apoyado entusiastamente en su lucha contra la oligarquía y los daños que ésta había hecho a la sociedad rusa por el denominado «Dostoievski del siglo XX», esto es, por Aleksander Solzhenitsin. De hecho, la radicalidad de las propuestas y el desprecio de Solzhenitsin por los oligarcas (a los que acusaba de ser en su mayoría judíos que explotaban y arruinaban al pueblo ruso) eran tales que incluso algunos temían que Putin fuera incluso a expropiar a los oligarcas rusos. Véase para más detalles: Aleksander Tsipko: «[Will Putin Confiscate the Oligarch's Property?](#)», *Prism*, 6:8 (31 de Agosto de 2000), así como Robert Horvath: «Apologist of Putinism? Solzhenitsyn, the Oligarchs, and the Specter of Orange Revolution», *The Russian Review*, 70:2 (2011), págs. 300–318. Este apoyo de Solzhenitsin a Putin no ha sido siempre bien recibido por los occidentales, como demuestran las palabras de Igor Eidman: «No es en absoluto por azar que Solzhenitsin, quien durante toda su vida denunció el Estalinismo, bendijera desde su lecho de muerte al estalinista Putin, el fiel seguidor de la política imperial de Stalin». Véase *Das System Putin. Wohin steuert das neue russische Reich?* Aus dem Russischen von Anja Freckmann. Ludwig Verlag, Múnich, 2016, pág. 165.

¹⁷ Quizás el testimonio que mejor resume la situación rusa en estos caóticos años y que llegaría –según su autor– hasta el presente se debe a Zachar Prilepin: «[Письмо товарищу Сталину Захар Прилепин стал почтальоном](#)» [*Carta al camarada Stalin. Zachar Prilepin se ha vuelto cartero*], *Свободная пресса* (30 de julio de 2012). En este artículo, aparte de criticar cómo los rusos de finales del siglo XX están destrozando, geográfica («Dividimos el país construido por ti [Stalin]») y económicamente («Llevamos a la quiebra las fábricas construidas por ti y nos llevamos el dinero al extranjero, donde nos construimos palacios. Miles de verdaderos palacios»), los logros alcanzados por Stalin y su gobierno, deja entrever que los oligarcas surgidos en la época de Yeltsin y no perseguidos por Putin tienen como misión acabar con el pueblo ruso («Observamos el proceso objetivo de la extinción de la etnia rusa. Bajo tu poder se asesinaba a la gente, hoy se muere sola. No alcanzarías a asesinar a tantos como los que hoy mueren por su propia voluntad»).

Por lo que se refiere al ámbito nacional, Putin potencia la industria eléctrica y petroquímica, la ingeniería, la agricultura, sube los salarios y reestructura el ejército. Así, consiguió crear entre los años 2000 y 2008 una clase media rusa que se podía permitir tener una vivienda de propiedad, un coche y vacaciones anuales¹⁸. Sin embargo, la crisis financiera mundial del 2008 toca de lleno a Rusia que se verá, además, afectada por toda una serie de sanciones económicas impuestas en el año 2014 por los Estados Unidos¹⁹.

Mas si por algo es conocido Putin no es tanto por sus logros socioeconómicos en el país, como por su carácter. En efecto, Putin se presenta en público como un hombre de una extrema seriedad que debe principalmente a la práctica del judo²⁰. Este deporte, que Putin ejercita desde los 11 años, es su filosofía de vida²¹ y lo que le permite no sólo estar siempre en forma²², sino también tener disciplina y flexibilidad a la hora de afrontar los problemas de Estado²³. Así se explica su compromiso político, que él entiende como

¹⁸ Los logros económicos de Putin en los primeros ocho años de gobierno se pueden observar a partir de un simple dato: de haber heredado un país en profunda bancarrota y en deuda con toda la banca internacional a estar a un nivel en 2008 en el que se disfrutase de plena autonomía y de crecimiento económico. De hecho, Rusia pudo pasar entre 1999 y 2008 de ser la vigésima tercera economía mundial a la novena, siendo su índice de crecimiento durante este periodo el doble que el de China. Véase para más detalles Fiona Hill y Clifford G. Gaddy: *Mr. Putin. Operative in the Kremlin*. Brookings Institution Press, Washington, D.C., 2015, págs.133 y ss.

¹⁹ Un buen indicativo de que Putin iba por la buena senda en la cuestión económica lo constituye la crítica que recibió de Paul Krugman. En efecto, aparte de llamarle en repetidas ocasiones de forma despectiva «macho», Krugman señala que «la Rusia de Putin es una versión extrema de un capitalismo de amiguetes, en realidad, es una cleptocracia en la que los leales obtienen enormes sumas para su uso personal». Todo ello consecuencia, como concluye Krugman, de que «las posturas machistas (*macho posturing*) hacen malas economías». Véase Paul Krugman, «[Putin's Bubble Bursts](#)», *The New York Times* (19 de diciembre de 2014), pág. 35.

²⁰ Putin practica también otros deportes, como se puede observar en el reportaje de *Russia Beyond* del 12 de abril de 2019 de Gueorgui Manáiev «[7 deportes que practica Vladimir Putin](#)».

²¹ Para el significado que la lucha tiene en la vida de Putin, véase la primera biografía oficial redactada por Oleg Blozki *Владимир Путин. История жизни. Книга первая*. Международные отношения, Москва, 2002, págs. 60 y ss.

²² Una anécdota contada por David Remnick, editor del *The New Yorker*, ayuda a comprender la importancia del deporte en la vida y, sobre todo, en la política del dignatario ruso: «Putin llegó al poder gracias a Yeltsin, pero Putin no dudó en poner cierta distancia con su enfermo patrón. Bill Clinton, al final de su mandato, visitó a Putin en el Kremlin y, en un momento de su encuentro, Putin llevó a Clinton a visitar las vastas y magníficas instalaciones. (Comparado con el Kremlin, el Ala Oeste de la Casa Blanca es tan grandioso como una tienda de muebles de Ethan Allen). En primer lugar, visitaron un gimnasio, repleto de equipos de última generación. “Aquí paso mucho tiempo”, dijo Putin, ya entonces orgulloso de su cuerpo. Siguieron por un largo pasillo hasta otra sala; ésta era lúgubre, abandonada, con una cama de hospital, un respirador, un carro lleno de parafernalia médica. Putin se dirigió al presidente: “Aquí pasaba mucho tiempo el anterior presidente”, le dijo». David Remnick: «[Letter from Moscow. Watching the Eclipse](#)», *The New Yorker* (11 y 18 de agosto de 2014).

²³ De esta realidad son bien conscientes los occidentales. Véase el artículo de Angela Stent, «[Putin Plays Judo, Not Chess](#)», *The Wall Street Journal* (8 de agosto de 2019), así como el texto de *Sputnik News* del 2 de septiembre de 2019 «[Putin revela cómo el judo le ayuda en la política exterior](#)».

servicio leal a la patria, un servicio que llevó a algunos a sostener, tras su divorcio a mediados del 2013, que Putin dejaba a su mujer para casarse con Rusia²⁴.

En este sentido, Putin es muy consciente de que Rusia se encuentra en una posición peligrosa: en primer lugar, porque puede desaparecer como país como consecuencia de la globalización²⁵, es decir, de la lucha a escala global por la adquisición y explotación de los recursos naturales. En segundo lugar, porque el progresivo acercamiento militar de la OTAN a las fronteras rusas y su carácter cada vez más amenazante estarían traicionando la supuesta promesa realizada por parte del secretario de Estado James Baker a Mijaíl Gorbachov en 1990 de no ampliar la organización transatlántica en dirección a la Federación Rusa²⁶.

De esta manera, para Putin constituye una prioridad la creación de un Estado soberano fuerte que defienda el interés nacional y esté al servicio del ciudadano²⁷. Con

²⁴ Así lo expresó el redactor jefe de la sección «Sociedad» del diario *Аргументы и Факты* [Argumentos y hechos]: «Pues para un verdadero líder de Estado, de acuerdo con la centenaria tradición patria, se puede estar casado y en feliz matrimonio sólo con una mujer: Rusia». Andrei Sidorchik: «[Путин женится на России](#)» [Putin se casa con Rusia], en *Аргументы и Факты*, 12.06.2013.

²⁵ Véase M. Iurev: *Крепость Россия* [Fortaleza Rusia], Moscú 2005 y *Третья империя. Россия, которая должна быть* [Tercer imperio. La Rusia que debería ser], Moscú 2006.

²⁶ El contexto de esta declaración es la búsqueda del «permiso» por parte de Rusia para que la recién unificada Alemania pudiera entrar en la OTAN. El aliciente para su aceptación era la promesa de que no se establecerían bases militares en la antigua DDR, es decir, que la organización militar se ampliase hacia el Este. Si bien la idea provenía originalmente del ministro de asuntos exteriores alemán, Hans-Dietrich Genscher, quien la expresó en un discurso el 31 de enero de 1990, fue apoyada por su homónimo norteamericano, James Baker el 2 de febrero, sosteniendo ambos en una conferencia de prensa pública que la OTAN no tenía ningún interés en una expansión en dirección Rusia. Con el beneplácito del Reino Unido y Francia, posteriormente James Baker se entrevistó con Mijaíl Gorbachov el 9 de febrero, donde le aseguró verbalmente que «la jurisdicción de la OTAN no se ampliaría ni un centímetro hacia el Este». A esta propuesta se mostró Gorbachov también verbalmente de acuerdo, dando pocos días después su aprobación a Helmut Kohl, con lo que éste pudo llevar a cabo elecciones en marzo de 1990 en la DDR y, con ello, la reunificación del país. En la entrevista realizada por Oliver Stone, Putin sostiene que éste fue un gran error del dignatario ruso, a quien le acusa de gustarle hablar demasiado y no fijar por escrito los acuerdos importantes: «Esto no se hace así», concluye Putin. El hecho de que Putin tenía razón con su crítica a Gorbachov lo muestran no sólo las posteriores ampliaciones de la OTAN hacia los países del Este, sino también las declaraciones de Philip Zelikow, antiguo diplomático y miembro del Consejo de Seguridad Nacional de 1989 a 1991 de los Estados Unidos. En efecto, en un artículo de opinión publicado en *The New York Times* el 10 de agosto de 1995 con el título de «[NATO Expansion Wasn't Ruled Out](#)», Zelikow afirmaba que no existía ningún acuerdo para que la OTAN no se extendiera hacia el Este, sino que éste se restringía, en todo caso, a la antigua Alemania Oriental y con unas condiciones muy definidas: «Las fuerzas de la OTAN no se desplazarían hacia el Este durante un periodo de transición, mientras las tropas soviéticas abandonaban Alemania, pero una vez que las tropas soviéticas se hubieran ido (en 1994), las fuerzas armadas de Alemania, plenamente integradas en el mando militar de la OTAN, serían capaces de operar libremente en el Este del país». Véase, asimismo, Mark Kramer: «The Myth of a No-NATO-Enlargement Pledge to Russia», *The Washington Quarterly* 32, n.º 2 (abril 2009), págs. 39–61, así como M. E. Sarotte: *1989. The Struggle to Create Post-Cold War Europe*. With a new afterword by the author. Princeton University Press, Princeton, Oxford 2014, págs. 107-114, así como Gloger (2017), págs. 260 y 268-271.

²⁷ Véase Vladímir Putin: «[Россия на рубеже тысячелетий](#)» [Rusia en el cambio de milenio], en *Независимая газета* (30 de diciembre de 1999). Por su parte, el agente del servicio secreto ruso Leonid

tal fin, el presidente ruso representa el poder firme que ha de llevar a cabo esta tarea, mas no como un dictador o como un nuevo Zar despótico²⁸, sino dentro de la más pura tradición rusa:

Rusia no se convertirá pronto, si es que lo hace, en una segunda edición de, digamos, Estados Unidos o Inglaterra, donde los valores liberales tienen una profunda tradición histórica. En nuestro país, el Estado, sus instituciones y estructuras siempre han desempeñado un papel muy importante en la vida del país y del pueblo. Para los rusos, un Estado fuerte no es una anomalía, no es algo contra lo que hay que luchar, sino, por el contrario, una fuente y un garante del orden, el iniciador y la principal fuerza motriz de cualquier cambio²⁹.

Estas líneas fueron posteriormente complementadas con las palabras que Putin manifestó en un discurso del 2 de diciembre del 2014, en el que aseguraba que:

Mientras que para una serie de países europeos el orgullo nacional es un concepto olvidado desde hace ya mucho tiempo y la soberanía un lujo demasiado grande, para Rusia la soberanía estatal verdadera constituye una condición absolutamente necesaria de su existencia.

Esto tiene que estar claro sobre todo para nosotros mismos. Quiero subrayarlo: o somos soberanos o nos disolvemos en el mundo y nos perdemos en él³⁰.

Resetnikov se preguntaba: «¿Quiénes somos nosotros, qué estandarte arbolamos? ¿Qué idea seguimos? ¿Qué queremos, para qué es necesaria Rusia? Si Rusia como Estado sólo es necesaria para asegurar una vida confortable a la generación actual es una variante que no es viable. De esta manera no conseguiremos nada, esto no nos es propio, ésta no es la misión de Rusia. Un país tan grande no puede existir solamente para asegurar la vida confortable de la generación actual. Con nuestra historia, con nuestras tradiciones, con nuestra fe, con nuestras materias primas, nuestro país no está hecho para esto. Holanda, sí. Estonia, sí. Nosotros, no». Véase «[Россия становится цивилизационной альтернативой](#)» [*Rusia se convierte en una alternativa civilizatoria*], en *VVP* 3 (2014), págs. 34-39, aquí pág. 34.

²⁸ En todas las entrevistas que se le hacen a Putin por parte de periodistas occidentales se le recrimina que él es o quiere ser el nuevo Zar de Rusia (p. ej.: Nicolai Lilin: *Putin. L'ultimo zar*. Piemme-Mondadori Libri, Milán, 2020). En este sentido, cabe mencionar la respuesta que le ofrece a Oliver Stone, cuando éste le recuerda que ésta es la principal crítica que se le realiza desde los Estados Unidos, sosteniendo que no es importante cuánto poder se tiene, sino cómo se usa, es decir, si se ejerce o no correctamente.

²⁹ Así se expresó Putin en un artículo publicado en *Независимая газета* el 30 de diciembre de 1999 con el título «[Россия на рубеже тысячелетий](#)» [Rusia en el cambio de milenio]. El reputado historiador alemán, Michael Stürmer, explica esta concepción del Estado fuerte, sosteniendo que en «la filosofía de Putin se combinan su experiencia rusa y su visión alemana, la esencia de Dostoievski, el escritor ruso y de Hegel, el filósofo prusiano. Se necesita un Estado fuerte para proteger a la sociedad de los demonios de la anarquía». Michael Stürmer: *Putin And The Rise Of Russia. The Country That Came In From The Cold*. Orion, Londres, 2008, pág. 69.

³⁰ «[Послание Президента Федеральному Собранию](#)» [*Discurso del Presidente ante la Asamblea Federal*] del 4 de diciembre del 2014. Con esta autoafirmación, Putin pretende que se reconozca a Rusia como gran potencia mundial y se acabe con el mundo unipolar impuesto por los Estados Unidos de América tras la caída de la URSS. De hecho, como sostuvo en la Conferencia de Seguridad de Múnich el 10 de febrero de 2007, el peligro de tener un orden unipolar es que puede acabar en una dictadura arbitraria a nivel planetario que terminaría con la libertad y la autonomía tanto de las naciones históricamente soberanas como también de los individuos. En este contexto, hay que señalar que, cuando Putin concluye la exposición

Esta postura nacional se refleja en lo que uno de los principales asesores de Putin, Vladislav Surkov, ha denominado «democracia soberana» y que se podría definir como «la fuerza y la dignidad del pueblo ruso fomentando la sociedad civil, un Estado sólido, una economía competitiva y un mecanismo eficiente de influencia en los acontecimientos mundiales»³¹.

Íntimamente ligada a la soberanía nacional, se halla la potenciación del desarrollo espiritual y ético, así como la educación del ciudadano ruso en el amor a la patria:

El ideal de educación nacional actual es el ciudadano de Rusia con una elevada moralidad, creativo y competente, que siente el destino de la Patria como el suyo propio, que es consciente de su responsabilidad por el presente y el futuro de su país y que está enraizado en las tradiciones espirituales y culturales del pueblo plurinacional de la Federación Rusa³².

En este contexto, para Putin es decisivo que las nuevas generaciones aprendan «la lengua rusa, la literatura rusa y la historia de la patria», es decir, toda una serie de materias que les permitan formar la base de un pueblo consciente de su identidad³³. Dicho de otra manera:

Necesitamos escuelas que no se limiten a enseñar, lo cual es sumamente importante, es lo más importante, sino también escuelas que eduquen en la personalidad. Ciudadanos del país que absorban sus valores, su historia y sus tradiciones. Personas con una visión amplia, que tengan una elevada cultura interior, capaces de pensar de forma creativa e independiente³⁴.

de sus argumentos contra un orden mundial unipolar con la pregunta «¿a quién le gustaría esto?», se puede observar claramente cómo los miembros de la representación norteamericana sonríen, en especial John McCain, conocido por sus apoyos a los terroristas islámicos y a los rebeldes ucranianos.

³¹ VI. Surkov: «[Национализация будущего](#)» [*La nacionalización del futuro*], en *Эксперт* 43, 20 de noviembre de 2006. Frente a la crítica de que Rusia no es una «democracia occidental», Putin contesta en la entrevista realizada por Oliver Stone que se están esforzando en establecerla, pero recuerda al mismo tiempo que ellos han conseguido ponerse de pie sólo a partir del año 2000 y que, por consiguiente, son una democracia todavía joven, siendo completamente injusto pretender que se asemeje de un día para otro a cualquier democracia occidental.

³² A. Ya. Daniliuk; A. M. Kondakov; V. A. Tishkov: [Концепция духовно-нравственного развития и воспитания гражданина России](#) [*La concepción del desarrollo y la educación espiritual y moral del ciudadano de Rusia*], Просвещение, Москва, 2009, pág. 11. En este sentido, el Gobierno ruso es consciente de que se necesitan «películas, libros, exposiciones, videojuegos actuales, un Internet patriota, una radio y una televisión patriotas». Cfr. [Заявление Российского военно-исторического общества](#) [*Declaración de la sociedad histórico-militar rusa*], del 13 de enero de 2015.

³³ VI. Putin: «[Россия: национальный вопрос](#)» [*Rusia: la cuestión nacional*], en *Независимая газета* (23 de enero de 2012).

³⁴ VI. Putin: «[Послание Президента Федеральному Собранию](#)» [*Discurso del Presidente ante la Asamblea Federal*], del 12 de diciembre de 2013.

Así se entiende que Putin concluya que «el futuro de Rusia, nuestros éxitos dependen de la formación y de [tener] gente sana»³⁵. Es decir, para el presidente de la Federación Rusa, soberanía y cultura van estrechamente unidas³⁶.

De manera consecuente con estos principios se halla su lucha contra el mal uso de la lengua rusa³⁷, la difusión de la ideología de género³⁸ y la defensa acérrima del valor de la familia³⁹, así como la necesidad de potenciar la natalidad. A ello hay que sumar la protección de los valores y de los símbolos religiosos⁴⁰, lo cual permite entender la reacción del Gobierno ruso ante el acto de sacrilegio perpetrado por los miembros de

³⁵ VI. Putin: «[Выступление на расширенном заседании Государственного совета “О стратегии развития России до 2020 года”](#)» [Discurso en la reunión ampliada del consejo de Estado “Sobre la estrategia de desarrollo de Rusia hasta el año 2020”] del 8 de febrero del 2008. Se trata, en definitiva, de crear una especie de *inmunidad nacional* contra el veneno occidental. Este concepto, creado en diciembre del 2006 por el director de cine ruso Nikita S. Mijalkov, se vio ejemplificado en su iniciativa, llevada a cabo junto con su hermano Andréi, de querer fundar en el otoño del 2015 una cadena de comida rápida con el nombre de [Едим как дома](#) [Comemos como en casa] que hiciera la competencia y desbancara del país a McDonalds. Para hacerse una idea de sus principios políticos, se puede consultar su escrito de 2010 «Право и Правда. Манифест Просвещённого Консерватизма» [Derecho y Verdad. Manifiesto del conservadurismo ilustrado], así como el capítulo que le dedica Ulrich Schmid en su monografía *Technologien der Seele. Vom Verfertigen der Wahrheit in der russischen Gegenwartskultur*. Suhrkamp Verlag, Berlín, 2016², págs. 181-187.

³⁶ Véase su discurso en el Club de Discusión Internacional «Valdai» del 19 de septiembre de 2013 (<http://www.kremlin.ru/events/president/news/19243>) y, especialmente, su participación en la sesión del Consejo de Cultura y las Artes el 3 de febrero de 2014 (<http://pln-pskov.ru/politics/159746.html>).

³⁷Cfr. <http://www.paginasiete.bo/planeta/2014/7/3/putin-prohibe-utilizar-malas-palabras-rusia-25760.html> y <http://www.elmundo.es/internacional/2014/05/05/5367d74b268e3ec0038b457b.html>

³⁸ Desde Occidente se critica la «censura» y la «persecución» de los colectivos recogidos bajo el acrónimo LGTBI+. En sus entrevistas con Oliver Stone, Putin explica que no hay persecución sexual ni restricción alguna. Recuerda simplemente que hay una ley que prohíbe la propaganda homosexual a menores de 18 años con el fin de no perturbar su desarrollo sexual natural. A partir de esa edad, Putin sostiene que los jóvenes pueden hacer lo que deseen con su sexualidad. Interrogado con más profundidad por Oliver Stone, el presidente ruso afirma que hay que mantener los valores tradicionales y familiares, puesto que la demografía del país está en juego. En este sentido, Putin manifiesta que los LGTBI+ son un colectivo que no tiene hijos, lo cual no es positivo para la patria, declarándose a la vez en contra de que éstos puedan adoptar niños. En la actualidad (2021), un político que se declara y es verdaderamente cristiano, el presidente protestante de Hungría, Viktor Orbán, ha aprobado una ley que calca a la promulgada por Putin. Literalmente, la ley húngara dice: «Se prohíbe poner a disposición de los menores de dieciocho años cualquier publicidad que [...] promueva o muestre una desviación de la identidad del sexo de nacimiento, un cambio de sexo o la homosexualidad». Para ello, se controlarán los contenidos de televisión y se procurará que en los centros educativos sólo puedan ofrecer «clases u otras actividades para los alumnos, actividades relacionadas con la cultura sexual, la vida sexual, la orientación sexual, el desarrollo sexual, los efectos nocivos del consumo de drogas, los peligros de Internet y otras actividades de promoción de la salud física y mental» miembros de esos mismos centros u organismos designados por la ley.

³⁹ Véase su «[Послание Президента Федеральному Собранию](#)» [Discurso del Presidente ante la Asamblea Federal] del 12 de diciembre de 2012. En el aspecto literario, véase Serguéi A. Shargunov, quien en la primera versión de *¡Hurra!* (2003) defiende el matrimonio tradicional, considerado como modelo para la sociedad. En ediciones posteriores de este *póvest*, el escritor eliminaría estos pasajes laudatorios.

⁴⁰ Para Putin, todas las religiones dentro de la Federación Rusia (ortodoxia, islam, budismo y judaísmo) son igual de respetables, puesto que todas ellas defienden valores básicos como la compasión, la ayuda mutua, la verdad, la justicia, el respeto a los ancianos y los ideales de la familia y el trabajo. En este sentido, Putin declara que el Estado ruso tiene que ser laico, una concepción que posteriormente modificará. Véase VI. Putin: «[Россия: национальный вопрос](#)» [Rusia: la cuestión nacional].

Pussy Riot en la Catedral de Cristo Salvador de Moscú el 21 de febrero de 2012⁴¹. En efecto, aquí no se trataba de un deje totalitario de Putin, sino de la firme convicción de que no hay que permitir que se mancillen, se violen y se desprecien los símbolos más sagrados de Rusia⁴².

En esta línea de querer potenciar el sentimiento patriótico en los rusos, y tomando a Hollywood como modelo⁴³, se han fomentado toda una serie de manifestaciones cinematográficas y televisivas⁴⁴ que tienen la intención de acabar con la influencia occidental en el país, en concreto de la cultura anglosajona. Así se explica la creación de la institución *Русский мир* («Mundo ruso»), cuya misión es difundir la cultura rusa y acabar con el dominio del inglés como lengua internacional, como se puso de manifiesto en el 2007, declarado «Año de la lengua rusa»⁴⁵.

De hecho, la importancia lingüística para el proyecto nacional soberano no es un asunto baladí, puesto que, dentro de esta cosmovisión, a la lengua rusa se le asigna la tarea de unificar a *todo* el pueblo de Rusia:

El idioma ruso ha desempeñado siempre un papel poderosamente unificador para el pueblo plurinacional de Rusia, formando el contexto cultural y humanístico del país [...] Esta tradición no debe desaparecer⁴⁶.

⁴¹ Sobre el valor simbólico de esta construcción religiosa en la historia de Rusia y la razón por la cual fue elegido por la banda, véase Gloger (2017), págs. 88 y 132-133. Por otro lado, no han faltado quienes han querido vincular este acto de protesta con la «tradición rusa», citando incluso como antecedentes de su acción a Dostoievski. Véase, por ejemplo, Peter Rutland: «[What Links Pussy Riot With Dostoevsky](#)», *The Moscow Times* (26 de Agosto de 2012).

⁴² Los adversarios de Putin, tanto dentro como fuera de Rusia, utilizaron este acto para denunciar su carácter despótico, así como la carencia de libertad de expresión en el país. Sirva como ejemplo, Piotr Pavlenski, quien interpretó lo ocurrido en febrero de 2012 como «una nueva escenificación de la acción de Jesucristo (Mt. XXI, 12-13)». Véase Schmid: *Technologien der Seele* (2016), pág. 262.

⁴³ En un artículo que Putin publicó con motivo de las elecciones del 2012, escribía: «Recordemos cómo los americanos han formado la conciencia de varias generaciones con ayuda de Hollywood. Tanto desde el punto de vista de los intereses nacionales, como de la moral social no ha transmitido precisamente valores negativos. De aquí tenemos algo que aprender.

Subrayo: nadie atentará contra la libertad artística. No se está hablando de censura, ni de “ideología de Estado”, sino de que el Estado está obligado y tiene derecho a destinar tanto sus esfuerzos como sus recursos a solucionar cuestiones públicas y sociales de manera consciente. En este sentido, también a la formación de una cosmovisión que mantenga unida a la nación». VI. Putin: «[Россия: национальный вопрос](#)» [*Rusia: la cuestión nacional*].

⁴⁴ En este sentido, cítense películas como *Los defensores* (2017), que intenta ser la respuesta rusa a la saga norteamericana de *The Avengers*, a la vez que se crea un relato en el que se une a los distintos pueblos que conforman la Federación Rusa bajo un mismo propósito (<https://actualidad.rt.com/cultura/view/206708-conozca-defensores-supeheroes-rusos-trailer-zashitniki>) o las exitosas series basadas en clásicos de la literatura rusa como *El idiota* de F. M. Dostoievski o *El maestro y Margarita* de M. A. Bulgákov.

⁴⁵ Sobre esta fundación, véase Zaur Gasimov: «Idee und Institution: *Russkij mir* zwischen kultureller Mission und Geopolitik», *Osteuropa* 5 (2012), págs. 69-80.

⁴⁶ Discurso en la [Российское литературное собрание](#) [Reunión literaria rusa], del 21 de noviembre 2013.

En este contexto unificador es donde entran en juego dos conceptos claves para entender este nuevo patriotismo ruso: «русский» y «российский». Aunque ambos términos se suelen traducir al español por «ruso», el primero describe las tribus eslavas originarias que formaron Rusia, mientras que el segundo designa al conjunto de etnias que componen el territorio ruso⁴⁷. Este afán integrador, sin embargo, experimenta un giro de 180 grados en 2012, cuando de manera oficial se empezó a hablar exclusivamente de «русский»⁴⁸. Asimismo, es a partir de entonces que en el discurso de Putin comienza a tener un papel decisivo el cristianismo ortodoxo, que ahora será visto «como una poderosa fuerza espiritual unificadora que permitió a las tribus más distintas de sangre y uniones tribales de todo el vasto mundo eslavo oriental participar en la formación de la nación rusa unida y en la constitución de un Estado común»⁴⁹.

De ahí que Putin justificara, en su discurso del 18 de marzo de 2014, la anexión de Crimea con argumentos no sólo étnicos (en su alocución utilizó 13 veces la palabra «русский» y sólo una vez «российский»), sino también religiosos, sosteniendo la tesis, ya defendida por Catalina la Grande, de que la Ortodoxia constituye la base cultural común de Rusia, Ucrania y Bielorrusia⁵⁰.

⁴⁷ No en vano, en el nombre oficial del país, Federación rusa, se utiliza el adjetivo «российский» y no «русский».

⁴⁸ En la presentación de un documento publicado por el diario *Известия* el 10 de abril de 2014 con el título «[Основа государственной культурной политики](#)» [*Fundamentos para una política cultural estatal*] se cuestionaba a unos de sus redactores por qué se distinguía entre esos dos términos todavía, a lo que éste contestaba que fue «Borís Nikoláievich Yeltsin quien introdujo el término *российский* en la terminología política para no ofender a los que no querían llamarse rusos (*русским*). No veo nada terrible en ello, para mí estas palabras son sinónimas». Hasta tal punto esto era una realidad, que en el documento se afirma que «la oposición de los conceptos “русский” y “российский” es inaceptable debido a su identidad real. Es de destacar que en las lenguas extranjeras no existe esta distinción». De hecho, tanto en español, como en inglés o francés, no existen términos equivalentes a los rusos. Sí, en cambio, en alemán: *russisch* y *rusländisch*.

⁴⁹ VI. Putin: «[Послание Президента Федеральному Собранию](#)» [*Discurso del Presidente ante la Asamblea Federal*] del 4 de diciembre del 2014. Para esta cuestión, véase Mark Bassin: *The Gumilev Mystique. Biopolitics, Eurasianism, and the Construction of Community in Modern Russia*. Cornell University Press, Nueva York, 2016.

⁵⁰ Véase [el discurso de Putin del 18 de marzo del 2014](#), el día de la firma de la anexión de Crimea a la Federación Rusa. En una entrevista del 2015, el bisnieto de Fiódor Dostoievski, el peterburgués Dimitri Dostoievski, confesaba que en el 2013 le habría expresado a Putin con motivo de un encuentro literario la necesidad de mantener unidos con argumentos religiosos a los pueblos de Rusia, Ucrania y Bielorrusia. Véase I. Milichenko: «[Правнук Достоевского: Федора Михайловича интересовали женщины, и секс у него был нормальный](#)» [*Bisnieto de Dostoievski: A Fiódor Mijáilovich le interesaban las mujeres y tenía sexo normal*], *Bulvar Gordona*, 29 de julio de 2015. Para poder comprender esta alianza entre lo que se podría denominar «el trono» y «el altar», conviene tener presente que la influencia de la Ortodoxia en los asuntos políticos es una constante en la historia de Rusia. De hecho, ya la dinastía de los Romanov utilizó «los servicios misioneros de la Iglesia como un eficaz elemento de rusificación de los nuevos pueblos incorporados y de cohesión con el centro del Imperio», haciendo lo propio Catalina la Grande, apoyando los movimientos misioneros en Siberia. Además de esta misión unificadora, la iglesia ortodoxa también se

En este contexto, la Iglesia Ortodoxa ha aprovechado la ocasión para manifestar su incondicional adhesión a Putin, a quien considera «un enviado de Dios»⁵¹ y sus primeros 12 años de gobierno como de «milagro de Dios»⁵², así como para inmiscuirse en cuestiones sociales. Así, por ejemplo, el Patriarca Cirilo considera que los derechos humanos son un insulto a los valores religiosos y nacionales⁵³ y que Rusia no es en absoluto un Estado multiconfesional, sino un Estado ortodoxo que abriga en su seno a minorías étnicas de distintas creencias religiosas⁵⁴. Asimismo, algunos teóricos de la iglesia ortodoxa han expresado su deseo de recuperar la idea de Moscú como la Tercera Roma, esto es: puesto que Roma y Constantinopla han traicionado el mensaje originario del cristianismo, la capital de Rusia se ha de convertir en la Tercera (y definitiva) Roma, siendo considerado el Zar como descendiente directo de César Augusto⁵⁵.

aprovechó del papel que le otorgó en su momento el Zar Alejandro III y que alcanzaría su cenit con Nicolás II y su esposa Alejandra, siendo el ejemplo más notable Rasputín. Véase para más detalles A. Y. Laguna: *Las iglesias cristianas ortodoxas de la Europa oriental (siglos XIX y XX) (Volumen II)*, Editorial Síntesis, Madrid, 1996, págs. 93-98, así como Konstantin Kostjuk: *Der Begriff des Politischen in der russisch-orthodoxen Tradition zum Verhältnis von Kirche, Staat und Gesellschaft in Rußland*. Ferdinand Schöningh, Paderborn, Múnich, Viena, Zúrich, 2005.

⁵¹ Así se habría expresado Surkov en julio de 2011 en la televisión chechena. Sus palabras exactas habrían sido: «Sinceramente, considero que Putin es un hombre que ha sido enviado a Rusia por el destino y por Dios en un momento difícil para ella, para nuestra gran nación común». Véase «[Сурков: Путин послан России Богом](#)» [*Surkov: Putin, enviado a Rusia por Dios*], *ИноСМИ.RU* (9 de julio de 2011). Ulrich Schmid comenta esta declaración, sosteniendo que, no obstante, «Surkov no propaga ningún nacionalismo ruso (*русский*), sino ruso (*российский*)». El Dios que menciona en su entrevista es, por consiguiente, Alá, Jehová y Cristo en una sola persona». Schmid: *Technologien der Seele* (2016), pág. 98. Sobre esta y otras cuestiones, véase también Sean Cannady, Paul Kubicek: «Nationalism and Legitimation for Authoritarianism: A Comparison of Nicholas I and Vladimir Putin», *Journal of Eurasian Studies* 5 (2014), págs. 1-9, aquí pág. 7.

⁵² De esta manera se manifestó el Patriarca Cirilo en un encuentro religioso en un monasterio de San Daniel de Moscú el 8 de febrero de 2012. Véase la noticia recogida en Reuters: <https://www.reuters.com/article/uk-russia-putin-religion-idUKTRE81722Y20120208>

⁵³ Véase su discurso «[Права человека и нравственная ответственность](#)» [*Los derechos del hombre y la responsabilidad moral*] como Metropolitano del 4 de abril de 2006, así como también el del 21 de junio de 2011, ya como Patriarca de la iglesia ortodoxa, con el título «[Права человека и традиционные ценности в Европе](#)» [*Los derechos del hombre y los valores tradicionales en Europa*]. La tesis que se defienden en estos discursos es que los derechos humanos nacieron en un contexto muy determinado en Europa occidental y no son, por consiguiente, necesariamente aptos para los demás pueblos, quienes tienen sus propios estándares de lo que es el hombre y su felicidad. Asimismo, lo único que han probado los derechos humanos occidentales es que favorecen el egoísmo y el individualismo, dos actitudes completamente opuestas, según el Patriarca ruso, al espíritu ortodoxo.

⁵⁴ Véase la entrevista a Cirilo, cuando era metropolitano, publicada en *Православная газета* 42 (219), 8 de noviembre de 2002: «[Митрополит Смоленский и Калининградский Кирилл: “Россия – православная, а не ‘многоконфессиональная’ страна”](#)» [*Kirill, Metropolitano de Smolensk y Kaliningrado: «Rusia es un país ortodoxo, no “multiconfesional”*»].

⁵⁵ Véase J. Østbø: *The New Third Rome. Readings of a Russian Nationalist Myth*. With a foreword by Pål Kolstø. *Ibidem*-Verlag, Stuttgart, 2016. En español se puede consultar A. Ducellier: *Bizancio y el mundo ortodoxo*, trad. de Pedro Bádenas de la Peña. Mondadori, Madrid, 1992; la obra anteriormente citada de A. Y. Laguna, así como también *Rusia y Occidente (Antología de textos)*. Estudio preliminar y selección de Olga Novikova. Traducción y notas de Olga Novikova y José Carlos Lechado. Tecnos, Madrid, 1997.

La influencia de la ortodoxia también se puede observar en las diversas manifestaciones artísticas de la actual sociedad rusa como, por ejemplo, en el cine, donde se pretende interpretar la historia de Rusia desde el punto de vista ortodoxo-nacionalista. Así, la película animada *Príncipe Vladímir* (2006) intenta combatir la teoría de que Rusia se formó gracias a la unificación de los pueblos eslavos a través de los Varegos⁵⁶, mientras que la serie de televisión *Padre Matvéi*, en la que un cura ortodoxo se dedica a ayudar a la policía a combatir el crimen, tiene como misión transmitir el mensaje de que el criminal no podrá encontrar nunca la redención ni el perdón si no es a través del sincero arrepentimiento cristiano⁵⁷.

Esta defensa de los valores patrióticos y religiosos se manifiesta también en la interpretación de la historia del país. Con la premisa de crear una conciencia nacional en el pueblo ruso de manera que se consiga una unión de todos los ciudadanos en un ideal común (Rusia) que permita levantar el orgullo del país se fomenta una lectura unificadora del pasado. En la historia de Rusia ya no existen ideologías, sino zares, presidentes y dirigentes políticos que pretenden guiar y cuidar a la nación. De esta manera, por ejemplo, las celebraciones del 9 de mayo, el día de la victoria sobre el régimen nacionalsocialista, se interpreta con un carácter profundamente patriótico de unidad (Putin participó en la celebración del 2005 portando un retrato de su padre, quien había combatido contra los nazis)⁵⁸.

Putin y Dostoievski

Estas y otras acciones que están teniendo lugar en Rusia son a menudo interpretadas en Occidente como simples frutos de las ansias de poder tanto de Putin como de la iglesia ortodoxa. No obstante, si se quiere comprender objetivamente lo que de verdad está sucediendo en la Federación Rusa, es necesario acudir, como ha resaltado en diversas ocasiones el antiguo secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger, a Fiódor Mijáilovich Dostoievski.

⁵⁶ Para más detalles sobre esta polémica en la historiografía rusa, véase U. Schmid: «Eurasien oder Skandoslavien? Der Norden im kulturellen Selbstverständnis Russlands», *Osteuropa* 2-3 (2011), págs. 327-345.

⁵⁷ En la misma línea va la serie del 2013 *El método Freud* y, todavía más radical en su mensaje, es la serie *La pasión por Chapa* del 2012.

⁵⁸ Para más detalles sobre esta nueva historiografía rusa, ejemplificada en diversos ámbitos de la vida cotidiana de los rusos, puede consultarse Schmid: *Technologien der Seele* (2016), págs. 163-178.

En efecto, si se compara la situación de la Rusia del siglo XXI con la del siglo XIX se constatará la existencia de más de un sorprendente paralelismo. Así, sin ánimo de ser exhaustivos, se puede observar en primer lugar cómo las dos Rusias se ven amenazadas por ideologías progresistas procedentes de la Europa decadente⁵⁹.

Para Dostoievski, combatir el nihilismo, no tanto el occidental como sobre todo el que se estaba extendiendo en territorio *ruso*, constituía una prioridad irrenunciable, puesto que el nihilista en la Rusia del siglo XIX no era aquel que simplemente no creía en la nada, sino que este nuevo protagonista de la vida política se distinguía por toda una serie de características muy peligrosas. Siguiendo de alguna manera la definición establecida por Iván Turguénev en su novela *Padres e hijos* (1862), según la cual:

Un nihilista es un hombre que no se arrodilla ante ninguna autoridad y que no acepta ningún principio sin examen previo⁶⁰.

Dostoievski va más allá y extrae sus últimas consecuencias en sus obras literarias y periodísticas⁶¹, siendo en este contexto las más destacables *El idiota* y *Los demonios*. En la primera, novela profundamente religiosa y, por ello mismo, política, el escritor muestra el peligro del ateísmo encerrado en el catolicismo que da pie al socialismo y que desemboca en un odio profundo hacia Rusia. En la segunda, se va más allá en este análisis del fenómeno del nihilismo, mostrando sus consecuencias en todas las esferas de la vida rusa y denunciando de manera radical sus orígenes en la intelectualidad liberal rusa de principios del siglo XIX y su admiración ciega e incondicional por Occidente⁶².

⁵⁹ El periodista nacionalista Egor Jolmogórov resume esta posición sosteniendo que el liberalismo es como el bolchevismo, es decir, doctrinas que tienen sus raíces en el extranjero, representando de esta manera un cuerpo extraño en la historia de Rusia. Véase E. Jolmogórov: «[Идеология смерти](#)» [*La ideología de la muerte*], en *Известия* (3 de diciembre de 2014). Una versión en español de este representativo texto lo encontrará el lector en este mismo número de *Estudios Dostoievski*.

⁶⁰ A pesar del éxito que tuvo este concepto entre los movimientos políticos progresistas rusos, el «nihilista» por excelencia, Dimitri Písarev, negó el uso de este término para definir la postura científicista y progresista del pensamiento revolucionario de los jóvenes rusos del siglo XIX en favor de «realistas».

⁶¹ Un estudioso del escritor ruso escribe: «El socialismo, el ateísmo y el materialismo como consideración del mundo de las ciencias naturales positivas son para Dostoievski sólo los efectos de una actitud fundamental que el entendió de manera resumida como “nihilismo”. Nihilismo no en el sentido de un pesimismo inactivo que todo lo niega, sino en el de una actividad vacía que destruye todo sentido y de una auto convicción optimista superficial». E. von Hippel: «Dostojewskijs Kampf gegen den Nihilismus», *Stimmen der Zeit* 77 (1951/52), págs. 356-367, aquí pág. 361.

⁶² En una línea completamente semejante a la de Dostoievski, se expresó uno de los intelectuales más cercanos a Putin, cuando tuvo que describir qué tipo de personas son las que protestan en las calles de Moscú: «Ha surgido una quinta columna de radicales de izquierda y derecha en un país asediado. Los limones y algunas manzanas crecen ahora en una misma rama. Los falsos liberales y los verdaderos nazis tienen cada vez más en común. Patrocinadores comunes de origen extranjero. Un odio común. Hacia la Rusia de Putin, como dicen. Y, de hecho, hacia Rusia como tal. No es nada sorprendente. Dostoievski

Ya en pleno siglo XXI y como si Putin tuviera como asesor político a Dostoievski, se puede constatar cómo la historia se repite. En este sentido, la imagen que da Putin tanto en su país como en el exterior responde a esa idiosincrasia del pueblo ruso tan bien descrita por Dostoievski en sus obras.

Así, uno de los rasgos que más sorprende es la relación de Europa con Rusia. Dostoievski, buen conocedor de la política exterior francesa, inglesa y, sobre todo, alemana, sabía perfectamente que estas naciones líderes europeas despreciaban profundamente a los rusos. A este respecto, Dostoievski mantuvo siempre una postura realista con Europa. Así, en abril de 1876 pudo escribir en su *Diario de un escritor* que «es remarcable el hecho de que Europa no nos quiere ni nos ha querido nunca; nunca nos ha considerado como uno de los suyos, como europeos, sino siempre únicamente como extranjeros molestos. He aquí por qué le encanta consolarse a veces con la idea de que Rusia sería “hasta el momento impotente”» (22:121)⁶³.

No obstante, en su *Discurso sobre Pushkin* de 1880, si bien Dostoievski señalaba la especificidad del carácter ruso, también lo ponía en estrecha relación integradora con Europa. De ahí que declarase que la misión del «verdadero hombre ruso» consistiría en «reconciliar de forma definitiva las contradicciones europeas, en señalar la superación de la nostalgia europea en el alma rusa, un alma universal y unificadora, en acoger en ella con amor fraterno a todos nuestros hermanos y, ¡al final, tal vez, en pronunciar la palabra definitiva de la gran armonía general, de la definitiva concordia fraternal de todas las tribus de acuerdo con la ley evangélica de Cristo!» (26:148).

escribió sobre tales personas. Y hoy, todos estos Smerdiakovs y Liamshins pasan su tiempo en diversos tipos de comités esperando al octavo año, donde predicán la conveniencia de la derrota de su propio país en la guerra contra el terror. Que Dios los juzgue». Elena Ovcharenko: «[Заместитель главы администрации Президента РФ Владислав Сурков: Путин укрепляет государство, а не себя](#)» [Vladislav Surkov, jefe adjunto de la administración del presidente de la Federación Rusa: Putin está fortaleciendo el Estado, no a sí mismo], *Комсомольская правда* (28 de septiembre de 2004). La referencia de Surkov a Dostoievski no es gratuita, puesto que él es un gran lector del escritor ruso. De hecho, según Elena Tregubova, está especialmente obsesionado con *Los demonios*, obra de la cual colecciona todas las ediciones publicadas posibles. Véase Elena Tregubova: *Байки кремлёвского диггера* [Los cuentos del excavador del Kremlin], Ad Marginem, Moscú, 2003, pág. 339

⁶³ Todas las citaciones de Dostoievski se harán a partir de la edición crítica rusa (30 tomos, Nauka, Leningrado, 1972-1990), indicando entre paréntesis tomo y página. La misma idea expresa Putin en un discurso cuando, comentando la cuestión de las sanciones impuestas por parte de los Estados Unidos y sus aliados, sostiene que si no hubiera sucedido lo de Crimea «se habrían inventado algún otro motivo para contener la creciente capacidad de Rusia, de influir en ella o, mejor todavía, de utilizarla en su beneficio [...] Cada vez que alguien considera que Rusia se ha vuelto demasiado fuerte, independiente, se utilizan inmediatamente estas herramientas». Véase «[Послание Президента Федеральному Собранию](#)» [Discurso del Presidente ante la Asamblea Federal] del 4 de diciembre del 2014. Cfr. asimismo [el discurso de Putin del 18 de marzo del 2014](#), el día de la firma de la anexión de Crimea a la Federación Rusa.

Las diversas polémicas ocasionadas posteriormente por su discurso le llevan a rechazar radicalmente esta postura, sin duda alguna idealista y poco realista, afirmando de manera categórica que «nosotros no somos en absoluto Europa» (27:8) y que la misión del ruso consiste no sólo en mirar, sino también en civilizar y conquistar Asia (27:36-40).

Los europeos, continúa Dostoievski sus reflexiones en enero de 1881, «no pueden reconocernos de ninguna manera como uno de los *suyos*. Ellos no creerán jamás que nosotros de verdad podemos participar con ellos y en igualdad de condiciones en el destino futuro de su civilización. Nos han reconocido como extraños a su civilización [...] Ellos se sienten espiritualmente más cerca de los turcos y de los semitas que de nosotros, los arios» (27:35).

De manera semejante a Dostoievski se puede calificar la evolución política de Putin en relación con Europa. Así, cuando el antiguo agente del KGB accede al poder en el 2000, su prioridad consiste en buscar no sólo la amistad con Occidente, sino también en evitar cualquier conflicto con ella, deseando participar de igual a igual en la configuración de la política internacional. De ahí sus declaraciones conciliatorias en su discurso pronunciado casi íntegramente en alemán en el *Bundestag*, cuando afirmó que el muro de Berlín ha sido felizmente destruido, que la Guerra Fría había terminado y expresaba sus esperanzas en una Europa unida en la que Rusia formase parte en el proceso de conformación de su destino. Asimismo, no disimulaba sus ansias de querer entrar en la OTAN como miembro de pleno derecho⁶⁴.

Este episodio poco conocido de la política exterior conciliatoria de Putin se pone de manifiesto el 16 de febrero de 2000, cuando el dignatario ruso recibe al secretario general de la OTAN, George Robertson. En esta reunión, Putin no sólo se esforzó en hablar en inglés con su invitado, sino que le expresó su deseo de que Rusia formara parte de Europa, ya que es allí donde reside su destino. Manifestaciones posteriores en la BBC⁶⁵

⁶⁴ El texto del discurso se puede consultar en la página oficial del *Bundestag* (https://www.bundestag.de/parlament/geschichte/gastredner/putin/putin_wort-244966), así como su actuación se puede ver en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=cOXTnVTGB4g>

⁶⁵ Fue en el conocido programa matutino «*Breakfast with Frost*» del 3 de marzo de 2000, cuando Putin fue entrevistado y allí, entre otras declaraciones sobre la guerra en Chechenia, afirmó que «Rusia es parte de la cultura europea. Y no puedo imaginar a mi país aislado de Europa y de lo que a menudo llamamos el mundo civilizado. Así que para mí es difícil ver a la OTAN como un enemigo». Ante la pregunta de su entrevistador de si es posible que Rusia entrase en la OTAN, Putin responde que «no veo por qué no. No descartaría tal posibilidad, pero repito, si y sólo si se toman en consideración las opiniones de Rusia como las de un miembro con los mismos derechos que los demás».

y a Bill Clinton, a quien expresamente le pidió la entrada de Rusia en la OTAN⁶⁶, mostraban el interés por parte de Putin de «resucitar a Rusia como moderna superpotencia con capacidad de creación geopolítica en un mundo multipolar, encontrando un balance de poder entre los EE.UU. y Rusia»⁶⁷.

A pesar de que Putin no recibió en ningún momento indicación alguna de que su petición de entrar en la OTAN pudiera verse cumplida, continuó, no obstante, con sus esfuerzos de hacer comprender a los europeos que Rusia quería compartir su destino. Así, en un artículo publicado con motivo del 50 aniversario de la creación de la Unión Europea, el presidente ruso se apoyaba en una afirmación de Dostoievski con el fin de señalar el afán natural de su pueblo de unirse con el resto de los europeos:

En su célebre discurso sobre Pushkin, F. M. Dostoievski dio lo que yo llamaría una definición político-filosófica de la predestinación europea de Rusia: «Ser un verdadero ruso significa precisamente: esforzarse por reconciliar las contradicciones europeas de manera definitiva». El gran escritor sentía perfectamente que, sin Rusia, Europa nunca será ella misma en el mundo, de la misma manera que Rusia sin Europa no podrá dar salida a su, como él decía, «anhelo europeo». Estoy convencido de que no puede haber una unidad completa de nuestro continente hasta que Rusia –el mayor Estado europeo– se convierta en una parte orgánica del proceso europeo⁶⁸.

Los distintos acontecimientos europeos y el deseo de «reideologizar» el país conducen a Putin, en el comienzo de su tercer mandato en el 2012, a irse centrando, como se ha indicado anteriormente, en lo «ruso» (*русский*) y en presentar a Rusia como baluarte último de los valores cristianos. Así, en un [discurso](#) pronunciado en el prestigioso Club Valdái el 19 de septiembre de 2013, Putin afirmaba que «vemos cómo muchos países euroatlánticos han transitado de hecho por el camino del rechazo de sus raíces, incluidos los valores cristianos que constituyen la base de la civilización occidental. Se niegan los principios morales y cualquier identidad tradicional: nacional, cultural, religiosa o incluso

⁶⁶ En la anteriormente citada entrevista con Oliver Stone, Putin sostiene que Clinton le dijo que, por su parte, no habría ninguna objeción a que Rusia entrase en la OTAN, mas que en ese instante pudo notar cómo «toda la delegación norteamericana se ponía muy nerviosa». Véase, asimismo, Angela E. Stent: *The Limits of Partnership. U.S.-Russian Relations in the Twenty-First Century*. Princeton University Press, Pinceton y Oxford, 2014, pág. 47.

⁶⁷ Gogler (2017), pág. 166.

⁶⁸ VI. Putin: «[Полвека европейской интеграции и Россия. Статья опубликована в ряде европейских СМИ](#)» [*Medio siglo de integración europea y Rusia. Artículo publicado en varios medios de comunicación europeos*], del 25 de marzo de 2007. Véase, asimismo, el importantísimo documento «[Концепция внешней политики Российской Федерации](#)» [*El concepto de política exterior de la Federación Rusa*], del 15 de julio de 2008. Para esta cuestión, se puede consultar Alicja Curanović: *The Sense of Mission in Russian Foreign Policy. Destined for Greatness!* Translated by Nicholas Furnival. Routledge, Oxon, Nueva York, 2021.

sexual. Se persigue una política que pone al mismo nivel la familia de muchos hijos y la pareja del mismo sexo, la creencia en Dios o la creencia en Satán».

De esta manera, Putin presentaba a Rusia en lucha no sólo geoestratégica o económica contra Occidente, sino también –y principalmente– como salvaguarda de los valores tradicionales cristianos y de manera consecuente también como el puntal de lanza en su contienda contra la posmodernidad europea:

Y sabemos que cada vez hay más personas en el mundo que apoyan nuestra posición en la defensa de los valores tradicionales que durante miles de años han constituido la base espiritual y moral de la civilización, de cada nación: los valores de la familia tradicional, de la verdadera vida humana, incluida la vida religiosa, de la vida no sólo material sino también espiritual, de los valores del humanismo y de la diversidad del mundo.

Por supuesto, ésta es una posición conservadora. Pero, en palabras de Nikolái Berdiáev, el sentido del conservadurismo no reside en que impide el movimiento hacia adelante y hacia arriba, sino que impide el movimiento hacia atrás y hacia abajo, hacia la oscuridad caótica, a la vuelta a un estado primitivo⁶⁹.

Un año después se producen los intentos occidentales de incorporar a Ucrania tanto en la Unión Europea como en la OTAN, que acabaría con la «revolución de colores» de Maidán y la anexión, previo referéndum, de Crimea por parte de Rusia⁷⁰. Es en este momento en el cual se manifiesta el abandono definitivo de las pretensiones de querer ser «europeos» y se consuma el giro hacia lo que se considera la «esencia rusa» y hacia Asia, como testimonia el discurso de Putin en el Kremlin del 18 de marzo de 2014 con su clara divisa: *Rusia no es Europa*⁷¹.

⁶⁹ «[Послание Президента Федеральному Собранию](#)» [Discurso del Presidente ante la Asamblea Federal] del 12 de diciembre del 2013.

⁷⁰ Un buen análisis de este periodo y, sobre todo, de sus consecuencias lo ofrece Stephen F. Cohen: *War With Russia? From Putin & Ukraine to Trump & Russiagate*. Hot Books, Nueva York, 2018.

⁷¹ La expresión se halla en el documento anteriormente citado «[Основы государственной культурной политики](#)» [Fundamentos para una política cultural estatal], donde se dice claramente: «En el marco de este enfoque, Rusia debe ser considerada como una civilización única y genuina, que no puede reducirse ni a “Occidente” (“Europa”), ni a “Oriente”. La formulación breve de esta posición es la tesis: “Rusia no es Europa”, confirmada por toda la historia del país y del pueblo, así como por las numerosas diferencias culturales y de civilización entre los representantes de la cultura rusa [русской] (rusa [российской]) y otras comunidades. (La existencia de tales diferencias la muestran prácticamente todos los autores que se ocupan de esta cuestión)». En una línea semejante fue Serguéi Lavrov en su artículo «[Russia's Foreign Policy: Historical Background](#)», publicado en *Russia in Global Affairs* el 3 de marzo de 2016. Un estudio detallado sobre esta cuestión lo ofrece Chris Miller: *We Shall Be Masters. Russian Pivots to East Asia from Peter the Great to Putin*. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, Londres, 2021.

De esta manera, inducido por las distintas reacciones de Occidente, esto es, principalmente de la OTAN y de la Unión Europea a través de las presiones de los Estados Unidos, Putin realiza el mismo trayecto político que Dostoievski: de querer formar parte de Europa a desear alejarse de ella y fijar su destino en Asia⁷².

Estrechamente ligada a esta postura geopolítica hacia Asia se encuentra el pensamiento fundamental de Dostoievski, según el cual Rusia tiene la histórica misión de unir a todos los pueblos eslavos bajo su égida, puesto que sólo el pueblo ruso es el pueblo portador de Dios (cfr. *El idiota* y *Los demonios*). Así, durante la guerra contra los turcos Dostoievski abogó consecuentemente por el exterminio del musulmán que torturaba a los pueblos hermanos eslavos y animó a sus compatriotas a conquistar Constantinopla con el fin de alcanzar la tan anhelada unión *ortodoxa* de todos los pueblos eslavos⁷³.

En este contexto, Dostoievski define al pueblo ruso de «ortodoxo», esto es, que «vive completamente la idea ortodoxa» (27:18), teniendo como su máximo representante al Zar. En efecto, para el ruso «sólo hay Dios y el Zar: las dos fuerzas y las dos grandes esperanzas que él posee» (27:17-18). «Para el pueblo, el Zar es la encarnación de él mismo, de todas sus ideas, esperanzas y creencias» (27:21). De ahí que el Zar sea visto no sólo como «el Zar ortodoxo» (25:68), sino como un «padre» (27:21).

De manera consecuente con esta argumentación, Dostoievski sostiene que la tarea del Estado ruso ha de ser la de «transformarse» en Iglesia, es decir, el Estado se ha de elevar hasta la Iglesia y convertirse en Iglesia en toda la tierra (cfr. 14:62). Así se instaurará la Iglesia de Cristo, de la cual se beneficiará sobre todo el pecador, pues Dostoievski cree que, de lo contrario, no habría para el criminal «ningún freno ante el delito, ni siquiera castigo por él después de cometido» (14:59). La razón de ello estriba

⁷² Ejemplo paradigmático de este giro hacia Asia son sus cada vez más estrechas relaciones con China, con quien le une no sólo cuestiones político-ideológicas, sino también –y principalmente– geopolíticas. De esta manera, no sólo hay que recordar la simbólica invitación y presencia del presidente chino Xi Jinping el 9 de mayo de 2015 en la Plaza Roja durante la celebración del Día de la Victoria, donde marcharon, junto con las tropas rusas, soldados del ejército popular chino, sino también los diversos contratos comerciales firmados entre ambos países. En la literatura rusa contemporánea esta visión imperialista rusa con China como protagonista se encuentra reflejada en la novela de Pável Krusánov *Укус ангела* [El mordisco del ángel], publicada en el 2000. Para más detalles acerca de las relaciones políticas de Krusánov con el destino de Rusia y con Putin, véase Schmid: *Technologien der Seele* (2016), págs. 149-155. Por lo que se refiere a la bibliografía histórica, véase Peter Scholl-Lateur: *Russland im Zangengriff. Putins Imperium zwischen Nato, China und Islam*. Propyläen Verlag, Berlín, 2006.

⁷³ Véase para esta cuestión, en el marco de la guerra ruso-turca, Jordi Morillas: «F. M. Dostoievski y el islam», *Достоевский и христианство* [Dostoevsky and Christianity]. Под ред. Жорди Морильяса. Дмитрий Буланин, Санкт-Петербург, 2015, págs. 217-252.

en que «si algo protege a la sociedad incluso en nuestro tiempo, llegando incluso hasta a corregir al criminal y a convertirlo en otro hombre, es tan solo la ley de Cristo, que se manifiesta en el reconocimiento de la propia conciencia» (14:60)⁷⁴.

Una idea semejante se halla en el Putin del año 2012 en adelante, alcanzando, como se ha visto, su punto álgido con la anexión de Crimea y la cada vez más latente oposición moral a Europa y su visión de Rusia como «protectora de los valores tradicionales»⁷⁵ y en decidida lucha contra la Ilustración y el liberalismo europeos⁷⁶.

Conclusiones

Los paralelos entre lo que Dostoievski teorizaba y lo que Putin realiza actualmente son más que sorprendentes. Es como si el Kremlin estuviera «influenciado por la literatura rusa» y el presidente ruso representara «la gran visión de Dostoievski para Rusia», es decir, es como si Putin se apoyara «en la estructura filosófica y cultural que Dostoievski construyó hace casi un siglo y medio»⁷⁷.

Es cierto que se desconoce hasta qué punto Putin ha leído y se ha apropiado realmente del pensamiento político de Dostoievski⁷⁸. Lo que sí se sabe es que desde el

⁷⁴ Dostoievski ejemplifica este pensamiento fundamental en su novela *Crimen y castigo*, donde su protagonista, Rodión Raskólnikov, «se redime», no cuando se declara culpable ante la policía y cumple pena en Siberia, sino gracias a Sonia (la personificación de la Ortodoxia en la obra) y cuando toma el Evangelio en el presidio.

⁷⁵ Cfr. Suzanne Loftus: *Insecurity & the Rise of Nationalism in Putin's Russia. Keeper of Traditional Values*. Palgrave Macmillan, Londres, 2019.

⁷⁶ Cfr. John Gray: «The Deep State and the Failed State: Illusions and Realities in the Pursuit of Security», en Karen J. Greenberg: *Reimagining The National Security State. Liberalism on the Brink*. Cambridge University Press, Cambridge, 2020, págs. 12-20, aquí pág. 17.

⁷⁷ Anónimo: «[Using Dostoyevsky to Understand Vladimir Putin's Aggression](#)», *Harvard Political Review*, 11 de enero de 2017. Kissinger, menos bilioso y más comedido que la mayoría de los intérpretes occidentales de la política del presidente ruso, escribió que «la visión de Putin sobre la política internacional se describe a menudo como una repetición del autoritarismo nacionalista europeo de los años treinta. Para ser más exactos, es la herencia de la cosmovisión identificada con el novelista Fiódor Dostoievski, tal y como se ejemplifica en su discurso de 1880 con motivo de la erección de un monumento al poeta Pushkin. Su apasionado llamamiento a un nuevo espíritu de grandeza rusa basado en las cualidades espirituales del carácter ruso fue retomado a finales del siglo XX por Alexander Solzhenitsin». Henry Kissinger: «[Chaos and order in a changing world](#)», *CAPX* (2 de agosto de 2017). Un año antes, el dignatario francés Nicolas Sarkozy había afirmado: «Nuestra relación siempre ha sido cordial. Yo no soy uno de sus íntimos, pero confieso que aprecio su franqueza, su calma y su autoridad. ¡Y es tan ruso! Cualquiera que haya leído un poco a Tolstói, Dostoievski, Gógol y tantos otros, encontrará en Putin las líneas maestras del alma rusa. Un patriotismo irredentista, una relación carnal con la Iglesia Ortodoxa, una profunda sensibilidad que puede convertirse rápidamente en susceptibilidad, un apego a la autoridad, al líder, a la jerarquía. Es un hombre con el que se puede tener desacuerdos, y yo los tengo, pero con el que siempre es posible hablar con franqueza, sin excesivas precauciones, a condición de que haya confianza». Nicolas Sarkozy: *La France pour la vie*. Éditions Plon, París, 2016, pág. 138.

⁷⁸ En una reunión con la Asamblea General de la Interpol, Putin recomendó estudiar no a Lev Tolstói, sino el «[manual Dostoievski](#)», puesto que, en su opinión, en *Crimen y castigo* Dostoievski mostró cómo había que trabajar como profesionales para atrapar a los criminales. Con ocasión del 185 aniversario del

derrumbamiento de la antigua Unión Soviética se han editado toda una serie de textos recopilatorios del escritor de temática religiosa, política y social que pretenden guiar al ciudadano ruso⁷⁹, se han fomentado las adaptaciones seriales de sus obras⁸⁰ y Putin ha citado en ocasiones a Dostoievski, junto con otros intelectuales «conservadores» como Konstantín Leóntiev o Nikolái Berdiáev⁸¹.

En cualquier caso, Putin tiene bien claro cuál es su misión. Como explicó Henry Kissinger en el 2016, «él sabe que Rusia está mucho más débil de lo que fue, incluso mucho más débil que los Estados Unidos. Él es el jefe de un Estado que durante siglos se ha definido por su grandeza imperial, pero que ha perdido 300 años de historia imperial después del colapso de la Unión Soviética. Rusia está amenazada estratégicamente por cada una de sus fronteras: por la pesadilla demográfica de su frontera china, por la pesadilla ideológica en la forma de islam radical a través de la igualmente grande frontera sureña y, al oeste, por Europa, que Moscú considera un reto histórico. Rusia está buscando

nacimiento de Dostoievski, en Dresde, ciudad donde el genio ruso estuvo viviendo durante varios años, se erigió una estatua en su nombre. [El 10 de octubre del 2006 Putin y Ángela Merkel](#) presidieron el acto de su colocación con un discurso en el que el mandatario ruso ofreció una interpretación laica del dicho de Dostoievski «La belleza salvará el mundo». Por último, señalar cómo en el año del bicentenario del nacimiento de Dostoievski (2021), Putin ha financiado las principales actividades que en su honor se han programado en su país. Sobre la relación de Putin con Dostoievski desde un punto de vista «crítico», puede leerse Michel Eltchaninoff: *Dans la tête de Vladimir Poutine*. Solin/Actes Sud, 2015.

⁷⁹ Estas recopilaciones de textos y esta supuesta manipulación del pensamiento de Dostoievski por parte de Putin han sido y son fuertemente criticadas en Occidente, sobre todo en Estados Unidos y en Alemania. Entre sus más fieros críticos se encuentran se hallan los especialistas en Dostoievski. Véase, por ejemplo, la obra conjunta del alemán H.-J. Gerigk y del austríaco R. Neuhäuser *Dostojewskij im Kreuzverhör. Ein Klassiker der Weltliteratur oder Ideologe des neuen Russlands?* (Mattes Verlag, Heidelberg, 2008) o el artículo del actual presidente de la Sociedad Alemana Dostoievski Ch. Garstka: «Starker Staat oder Bürgergesellschaft? Dostojewskijs politische Visionen im Reiche Putins», *Jahrbuch der deutschen Dostojewskij-Gesellschaft* 20 (2013), págs. 120-136.

⁸⁰ Y, como Stephen Hutchings deja entrever, con el fin de fomentar «el proyecto de identidad nacional rusa». Entre los ejemplos más paradigmáticos habría que citar la versión de *El idiota* o *Los hermanos Karamázov*. Cfr. Stephen Hutchings, Anat Vernitski (eds.): *Russian and Soviet Film Adaptations of Literature, 1900-2001. Screening the word*. Routledge, Londres y Nueva York, 2005, págs. xxxii-xxxiii, así como Konstantine Klioutchkine: «[Fedor Mikhailovich Lucked Out with Vladimir Vladimirovich: The Idiot Television Series in the Context of Putin's Culture](#)», *KinoKultura* 9 (julio de 2005) y Alexander Burry: *Multi-Mediated Dostoevsky. Transposing Novels into Opera, Film, and Drama*. Northwestern University Press, Evanston, Illinois, 2011.

⁸¹ El hecho de que Putin haya citado a Dostoievski en diversas ocasiones y no, por ejemplo, a Tolstói, quien, si bien era un patriota, no sería un nacionalista como el autor de *El idiota*, ha llevado a afirmar a más de un especialista que el dignatario ruso ha elegido conscientemente «la tradición dostoievskiana, no la de Tolstói». Véase la declaración de Andrew D. Kaufman en «[Vladimir Putin Is Right Out Of A Russian Novel](#)», *The Protojournalist* (29 de marzo de 2014), así como Giulio Meotti, quien, en su artículo «[Putin di Guerra e pace](#)» (*Il foglio*, 30 de enero de 2017), recoge varias declaraciones de especialistas y de Putin en relación no sólo con Tolstói, sino también con Dostoievski, sosteniendo que parece ser que las obras preferidas del dignatario ruso son *Crimen y castigo* y *Los hermanos Karamázov*.

reconocimiento como gran potencia, como un igual y no como un país que suplica en un sistema diseñado por los Estados Unidos»⁸².

Esta última reflexión del gran experto en geoestrategia mundial refleja a la perfección un rasgo fundamental del pueblo ruso, tan diáfananamente descrito por Fiódor Dostoievski en sus textos literarios y periodísticos. De hecho, es un descendiente suyo, su biznieta Dimitri Dostoievski, quien en una entrevista ofrece la clave para entender por qué Putin ha podido ganar las elecciones celebradas en marzo de 2018 con una mayoría tan aplastante⁸³ y por qué los rusos, a pesar de lo que pueda decir la propaganda occidental, están en su gran totalidad satisfechos, le defienden a capa y espada y necesitan a un presidente como Vladímir Putin:

En alguna época me interesé por la democracia, pero comprendo que los rusos no están preparados para ella y que la variante rusa de la monarquía constitucional contribuyó en gran medida a que los bolcheviques tomaran el poder. Rusia necesita un padrecito zar⁸⁴.

Y, con todo, no faltan críticos tanto a este particular rasgo ruso como, sobre todo, a la figura de Putin. En este sentido, una de las personalidades más representativas sea quizás la conocida escritora de origen judío Liudmila Ulítskaya, quien, en un discurso de agradecimiento por la recepción del Premio del Estado Austríaco de Literatura Europea, afirmó:

Mi país ha declarado en estos momentos la guerra a la cultura, a los valores del humanismo, a la libertad de la persona y a la idea de los derechos humanos, a un fruto del desarrollo común de la

⁸² J. Goldberg: «[World Chaos and World Order: Conversations With Henry Kissinger](#)». Haciendo omisión de la ironía, las siguientes palabras de Peter Savodnik describen a la perfección la actitud de Putin ante Occidente y, en concreto, ante los Estados Unidos: «Un *vozhd* o líder dostoievskiano sabe que Rusia es buena y Occidente no y es de suponer que a estas alturas ha aprendido que la única manera de mantener a Occidente fuera es superarlo, acelerar su perdición. Cuanto más hablan los líderes occidentales y, en concreto, los presidentes estadounidenses de recomponer (*resetting*) las relaciones con Moscú, más desconfía de ellos el presidente dostoievskiano. Los odia y cualquier supuesto presidente ruso que no lo haga es un traidor o un bufón. (Prueba A: Gorbachov. Prueba B: Yeltsin)». Peter Savodnik: «[The Secret Source of Putin's Evil](#)», *Vanity Fair* (10 de enero de 2017).

⁸³ Una gran parte de sus principales votantes han sido los jóvenes. De hecho, con motivo de estas elecciones, se publicaron en España diversos artículos en los que se intentaba presentar y explicar las características de esta «Generación de Putin». Véanse X. Colás: «[Elecciones en Rusia: La Generación Putin no imagina otro presidente](#)», *El Mundo* (16 de marzo de 2018) y M. R. Sahuquillo: «[La generación que solo ha conocido al líder Putin](#)», *El País* (18 de marzo de 2018). Para un estudio más en detalle, se puede leer U. Schmid: «*Nasi – Die Putin-Jugend. Sowjettradition und politische Konzeptkunst*», *Osteuropa* 56.5 (2006), pág. 5-18, así como Schmid (*Technologien der Seele*, 2016, pág. 84), donde afirma que esta nueva generación se distinguiría por desconocer por completo quién era Karl Marx y por considerar a Lenin únicamente como el constructor del metro de Moscú.

⁸⁴ P. Bonet: «[Los últimos Dostoievski](#)», *El País* (6 de junio de 2004).

civilización. Mi país sufre de una agresiva incultura, de nacionalismo y de grandilocuencia imperial.

Me avergüenzo de mi parlamento inculto y agresivo, de mi gobierno agresivo e incompetente, de los estadistas en la cumbre, de los aspirantes a superhombres y a los que apoyan la violencia y la malicia, me avergüenzo de todos nosotros, de nuestro pueblo que ha perdido su orientación moral. [...]

Adiós Europa, me temo que nunca perteneceremos a la familia de los pueblos europeos. Nuestra gran cultura, nuestro Tolstói y nuestro Chéjov, nuestro Chaikovski y nuestro Shostakóvich, nuestros pintores, actores, filósofos y científicos no pudieron impedir la política de los fanáticos religiosos y de las ideas comunistas en el pasado de la misma manera que la política de los dementes obsesionados por el poder de la actualidad. Durante 300 años nos hemos alimentado de las mismas fuentes –también eran nuestros Bach y Dante, Beethoven y Shakespeare– y nunca se perdió la esperanza. Hoy, los creadores de cultura rusos, la pequeña parte a la que pertenezco, sólo puede decir una cosa: ¡Adiós, Europa!⁸⁵

Dejando de lado el significativo hecho de que la escritora no cita a Dostoievski y de las incisivas respuestas que recibió desde Rusia⁸⁶, un análisis más en detalle del mandato de Putin, de sus medidas y de sus acciones, tanto en el interior como en el exterior del país, arrojan una luz completamente diferente a la que propagandistas como Ulítskaya⁸⁷ o los medios occidentales acostumbran a relatar.

⁸⁵ Ljumila Ulitzkaja: «Mein Land krank» (traducido del ruso al alemán por Ganna-Maria Braungardt), *Der Spiegel*, 34 (2014), págs. 122-123. Que Ulítskaya está deplorando el hecho de que aparentemente Rusia no sigue la agenda impuesta internacionalmente se puede observar por otro crítico del gobierno de Putin, Dimitri Bykov, quien en su célebre cuento «Cómo Putin se convirtió en presidente de los EE.UU.» escribe como conclusión las siguientes significativas palabras: «Así que Putin se convirtió en presidente de los Estados Unidos. Con su llegada, en el país reinó el sentido común, la situación alimentaria empeoró un poco, pero la vida se volvió muy interesante. Y lo más importante: la corrección política quedó liquidada para siempre». Dimitri Bykov: *Как Путин стал президентом США. Новые русские сказки* [Cómo Putin se convirtió en presidente de los EE.UU. Nuevos cuentos rusos]. San Petersburgo, 2005, pág. 230.

⁸⁶ Entre ellas habría que citar la incisiva crítica de Yuri Kublanovski: «Siento lástima por Ulítskaya, los publicistas y los escritores de su generación. Escriben en ruso, pero conocen mal la patria de su lengua, no están impregnados de su belleza, su actitud ante su historia no es la de Pushkin. Entonces, ¿para qué seguir escribiendo en ruso? Escriba en ucraniano, querida, en ucraniano, que es lo que vive en usted. Y nosotros no nos despedimos de Europa, aunque dependa como un vasallo y esté cubierta por una red burocrática transnacional. Todo lo que Andréi Petróvich Versílov, uno de los héroes más queridos de Dostoievski, dijo sobre Europa en su novela *El adolescente* hace casi 150 años sigue siendo actual para nosotros hoy. Y también estamos convencidos de que la Rusia actual, a pesar de todos sus males y lacras, no ha agotado en absoluto sus posibilidades sociales, culturales y políticas». Yuri Kublanovski: «[Она пугает, а мне не страшно](#)» [*Ella amenaza, pero yo no tengo miedo*], *Российская газета - Федеральный выпуск*, n.º 192 (6464), 26 de agosto de 2014.

⁸⁷ En la misma línea se podría citar, entre otros, al famoso jugador de ajedrez Garry Kasparov: *Winter is Coming. Why Vladimir Putin and the Enemies of the Free World must be stopped*. Public Affairs, Nueva York, 2015.

En primer lugar, conviene señalar la importante manipulación sentimental que los guionistas de la política de Putin han llevado a cabo durante estos más de 20 años de gobierno. Así, lo que se ha querido denominar «putinismo» se basa –en palabras del periodista y exdiputado Ígor Jakovenko– exclusivamente en lo que «Lenin llamó, con razón, idiotas útiles. No es necesario comprarlos. Simplemente hay que cogerles de la mano, mirarlos enigmáticamente a los ojos, guardar silencio y luego pronunciar como cantando: RU-SI-A... Después de lo cual hay que asegurarse de agarrarse la frente con la palma de la mano y frotarse los ojos discretamente para que se enrojezcan y el interlocutor se crea que se está muy emocionado y que en este momento se está hablando interiormente con Dostoievski»⁸⁸.

Distintas manifestaciones de Putin, que en un principio podrían parecer radicales o trazar una línea divisoria frente a sus homólogos internacionales como pudieran ser, por ejemplo, su defensa del principio de la soberanía nacional y de los valores (cristianos) tradicionales son, en el fondo, mera propaganda⁸⁹ para satisfacer precisamente a esos «idiotas útiles» de los que hablaba Jakovenko⁹⁰. La prueba más fehaciente de que Putin está profundamente alineado con el resto de dignatarios mundiales no sólo la ofrecen sus estrechas amistades con George W. Bush o Henry Kissinger⁹¹, la mente arquitecto de la política internacional de la segunda mitad del siglo XX y del presente siglo XXI, sino también su gestión, así como sus [declaraciones](#) acerca de la «pandemia» de Sars-Cov-2.

Toda esta serie de datos objetivos conduce a la lógica y necesaria conclusión de que, a pesar de todas las críticas que se le realizan a Putin desde todos los puntos

⁸⁸ Игорь Яковенко: [Путинский интернационал лжи](#) [*La internacional de mentiras de Putin*], 7 Дней (30.12.2015). La referencia a Dostoievski no es, por supuesto, gratuita. A seis años vista de esta declaración de Jakovenko (2021), sus palabras parecen cobrar más sentido que nunca. Aunque centrado principalmente en Alexander Dugin, se puede ver en este sentido Dmitry Shlapentokh: *Ideological Seduction and Intellectuals in Putin's Russia*. Palgrave Macmillan, 2021.

⁸⁹ Quizás dentro de esta estrategia se hayan de enmarcar las reuniones anuales que Putin suele mantener con los descendientes no sólo de Dostoievski, sino también de Pushkin o Tolstói, entre otros. Véase Marlene Laruelle, Jean Radvanyi: *Understanding Russia. The Challenges of Transformation*. Rowman & Littlefield, Lanham, Maryland, 2018, págs. 60-61.

⁹⁰ La investigación dostoievskiana ha identificado a uno de esos «tontos útiles» en la figura del actual presidente de la *International Dostoevsky Society*, Vladímir Zajárov. Véase Rudolf Neuhäuser: *Fjodor M. Dostojewskij. Leben – Werk – Wirkung. 15 Essays*. Böhlau Verlag, Viena-Colonia, 2013, págs. 187-188 y Andreas Guski: *Dostojewskij. Eine Biographie*. Verlag C. H. Beck, Múnich, 2018, pág. 14.

⁹¹ Luke Harding (*Collusion. How Russia Helped Trump Win the White House*. Faber & Faber, 2017) explica cómo Kissinger ha tenido siempre buenas relaciones con el presidente de Rusia, siendo tratado como un «V.I.P.» cada vez que ha ido a Moscú. Véase, por ejemplo, [la visita](#) que le realizó poco antes de que Putin tuviera su primer encuentro personal con Trump.

cardinales del planeta⁹², así como los augurios catastróficos de su régimen⁹³, en realidad, al presidente de la Federación Rusia no se le puede considerar en ningún caso un «outsider» (como tampoco lo fue en su momento Donald Trump o actualmente Jair Messias Bolsonaro)⁹⁴, ni, con menos fundamento todavía, un fiel seguidor o continuador⁹⁵ del proyecto político, religioso y moral que para Rusia había ideado Fiódor Mijáilovich Dostoievski⁹⁶.

⁹² Unas críticas que tienen como consecuencia última el fortalecimiento de los prejuicios y, en su estado más extremo, el odio hacia Rusia. Para una breve historia de la rusofobia occidental es imprescindible la obra de Guy Mettan: *Creating Russophobia. From the Great Religious Schism to Anti-Putin Hysteria*. Clarity Press, Inc., Atlanta, GA, 2017. Asimismo, es de referencia M. S. King: *The War Against Putin. What the Government-Media Complex Isn't Telling You About Russia*. CreateSpace Independent Publishing Platform, 2014.

⁹³ Así se expresa Martin Amanshauser en una supuesta guía de viajes de carácter humorístico: «Petersburgo, cuna de tres revoluciones, se llamó en una ocasión Leningrado, esperemos que no se llame pronto Putingrado, Lenin no era de aquí, pero Putin sí, en Rusia todo es posible». Martin Amanshauser: *Typisch Welt. 111 Geschichten zum weiter Reisen*. Pics Verlag, Viena, 2016, pág. 111. Por supuesto, esta denominado de «Putingrado» no es propia de este autor austríaco, sino que se halla inserta en el imaginario colectivo de los adversarios de Putin. A título de ejemplo, véase Leonardo Coen: *Putingrad. La Mosca di zar Vladimir (con il testamento politico di Putin)*. Alet, Padua, 2008, Steven Lee Myers: *The New Tsar. The Rise and Reign of Vladimir Putin*. Simon & Schuster, Londres, 2015 (capítulo 24: «Putingrad»), o Franz J. Sedlemayer, John Weisman: *Welcome to Putingrad. The Incredible Story of the Only Man to Collect Money from Vladimir Putin*. Welcome to Putingrad Llc., Florida, 2017.

⁹⁴ De ahí que Putin no sea, en sentido estricto, un peligro para Occidente y que las palabras con las que Hans-Joachim Spanger finaliza su estudio sobre Putin y los valores sean más bien fruto o de su odio a Rusia o de una profunda incompreensión de lo que realmente es la política internacional. Putin no es un antípoda agresivo ni de la Ilustración ni del liberalismo. Véase Hans-Joachim Spanger and Achim Spanger: «Unheilige Allianz: Putin und die Werte», *Osteuropa*, vol. 64, n.º 1 («Im Namen des Volkes: Revolution und Reaktion», enero de 2014), págs. 42-62. En la misma línea que Spanger se halla la colección de ensayos que del historiador alemán Heinrich August Winkler se han publicado bajo el título de *Zerreisproben. Deutschland, Europa und der Westen. Interventionen 1990 bis 2015*. C. H. Beck, Múnich, 2015 o el alarmista libro de Malcolm W. Nance: *The Plot to Destroy Democracy. How Putin and his Spies are Undermining America and Dismantling the West*. Hachette Books, Nueva York, 2018.

⁹⁵ En este sentido, es recomendable la lectura de Mark Galeotti: *We Need to Talk About Putin. Why the West Gets Him Wrong*. Penguin Random House UK, Londres, 2019.

⁹⁶ Sobre la ideología política y, por tanto, moral de Dostoievski se ha escrito mucho, siendo quizás un buen resumen Jordi Morillas: «El valor de la política en la vida y en la obra de F. M. Dostoievski», *La Torre del Virrey*, Serie 3 (verano 2009), págs. 1-14. Asimismo, son de interés las reflexiones que René Girard lleva a cabo en el postfacio a la edición inglesa de su obra *Dostoievski, du double à l'unité* con el título: *Resurrection From the Underground. Feodor Dostoevsky*. Edited and Translated by James G. Williams. Michigan State University Press, East Lansing, Michigan, 2012, en concreto las páginas 88-89.